

NUESTRA DEBILIDAD EN LA ORACIÓN Y LA AYUDA DEL ESPÍRITU SANTO

Edgar Serrano

Ro 8:26–27 (RVA60) ...el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

Nuestra debilidad

- Así como la esperanza de la redención completa nos fortalece, el Espíritu Santo también nos ayuda.
- “Ayuda” traduce el concepto de alguien que acude al lado de un necesitado para asistirle, alguien que se une para cooperar en la realización de un trabajo o para ayudar a cargar algo pesado.
 - *Lc 10:40 (NVI) Marta, por su parte, se sentía abrumada porque tenía mucho que hacer. Así que se acercó a él y le dijo: —Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sirviendo sola? ¡Dile que me ayude!*
- El Espíritu Santo acude en nuestra ayuda para llevar lo que, por nuestra debilidad, nos resulta pesado.
- En nuestra debilidad natural, no sabemos orar como se necesita. No es asunto de palabras o del estilo de la oración, sino de su contenido, de lo que debemos pedir.
- “Como conviene,” no tiene que ver con nuestros deseos, sino con la voluntad de Dios. Nos “conviene” orar según la voluntad de Dios, pero no siempre sabemos cuál es su voluntad.
- Siempre que le hagamos una petición a Dios, debemos pedirle que nos la conceda, “si es tu voluntad.”
 - *Stg 4:13–16 (NVI) Ahora escuchen esto, ustedes que dicen: «Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad, pasaremos allí un año, haremos negocios y ganaremos dinero.» ¡Y eso que ni siquiera saben qué sucederá mañana! ¿Qué es su vida? Ustedes son como la niebla, que aparece por un momento y luego se desvanece. Más bien, debieran decir: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.» Pero ahora se jactan en sus fanfarronerías. Toda esta jactancia es mala.*
- Siempre debemos tratar de discernir cuál es la voluntad de Dios, pero no debemos presumir que nuestras peticiones están completamente alineadas con la voluntad de Dios.
- Esta incapacidad no la podremos superar en esta vida; es parte de nuestra condición humana.

La ayuda del Espíritu Santo

- El Espíritu acude para expresar nuestra petición “como conviene,” -conforme a la voluntad de Dios.
- Existe una armonía perfecta entre la mente del Espíritu Santo y la voluntad de Dios, quien “escudriña los corazones.”
- La intercesión del Espíritu Santo es de tal intensidad que, metafóricamente, es mediante “gemidos” que expresan a Dios nuestra petición en perfecta coincidencia con la voluntad divina.
- Dios, quien puede ver el interior de cada persona, donde el ministerio de intercesión del Espíritu ocurre, sabe, reconoce y responde a las “intenciones” del Espíritu expresadas a favor nuestro.
- En nuestra débil condición humana y ante los desafíos y dilemas de la vida, ¡podemos confiar en el ministerio intercesor del Espíritu Santo a favor nuestro!